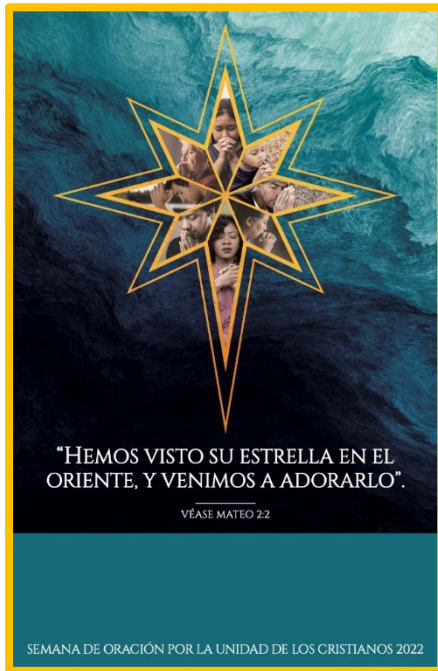


## REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 23 de enero de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy es el domingo anual de la Palabra de Dios establecido por el Papa Francisco en 2019. En la carta que nombra el día, el Papa Francisco dice: "Establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad."



No es casualidad, pues, que éste sea también el domingo de la Semana por la Unidad de los Cristianos, que finaliza el próximo martes. El tema de este año para la Semana es, " Hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo" (Mt 2,2), preparado por el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (de Beirut, Líbano). El tema habla de la necesidad de solidaridad y transformación del mundo para hacer frente a los actuales desafíos políticos, económicos y sociales, así como a las injusticias puestas de manifiesto y exacerbadas por la pandemia del COVID-19. De esta Semana, el Papa Francisco dice: "Los cristianos, en la diversidad de nuestras confesiones y tradiciones, somos también peregrinos en nuestro camino hacia la plena unidad, y nos acercamos a nuestra meta cuanto más mantenemos la mirada fija en Jesús, nuestro único Señor."

Nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy nos centran en la Palabra de Dios en las diversas formas en que Dios nos habla. La primera palabra de Dios se pronuncia para crear el universo: "Al principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras un viento de Dios barría la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Hágase la luz"; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3). El universo se convierte a su vez en la palabra de Dios. Richard Rohr ofm lo dice de forma sencilla pero profunda: "La propia creación es la primera encarnación de Cristo, la "Biblia" primaria y fundacional que revela el camino hacia Dios".

Las Escrituras también nos lo han dicho, pero sólo en los últimos tiempos hemos empezado a escuchar lo que decían las Escrituras. El Salmo 19 de hoy comienza con estas palabras: "Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento proclama la obra de Dios. El día y el día se expresan, y la noche y la noche se expresan con conocimiento. No hay discurso, ni hay palabras; su voz no se oye; pero su voz se extiende por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo" (Sal 19,1-4). Conocemos las palabras de Job: "Pero



pregunta a los animales, y te enseñarán; a las aves del cielo, y te lo dirán; pregunta a las plantas de la tierra, y te lo enseñarán; y los peces del mar te lo declararán" (Job 12:7-8). La palabra de Dios, pronunciada en la creación, continúa cada día en cada expresión de nuevas galaxias, nuevos planetas, nuevas plantas y árboles, animales recién nacidos, bebés recién nacidos.



La Tierra misma es una expresión continua de la palabra de Dios. Durante esta semana pasada, nos enteramos de la muerte del querido monje y maestro budista de Vietnam, Thich Nhat Hanh. En su Carta de Amor a la Tierra, dijo: "En este mismo momento, la Tierra está por encima de ti, por debajo de ti, a tu alrededor, e incluso dentro de ti. La Tierra está en todas partes. Puede que estés acostumbrado a pensar que la Tierra es sólo el suelo bajo tus pies. Pero el agua, el mar, el cielo y todo lo que nos rodea proviene de la Tierra. Todo lo que está fuera de nosotros y todo lo que está dentro de nosotros viene de la Tierra. A menudo olvidamos que el planeta en el que vivimos nos ha dado todos los elementos que componen nuestro cuerpo. El agua de nuestra carne, nuestros huesos y todas las células microscópicas del interior de nuestro cuerpo

proceden de la Tierra y forman parte de ella. La Tierra no es sólo el entorno en el que vivimos. Nosotros somos la Tierra y siempre la llevamos dentro".

La palabra de Dios se repite en la venida de Jesús a nuestro entorno. Juan dice: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. . . Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros, y hemos visto su gloria, la gloria como de un hijo único del padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,1-2.14). Jesús habla de la palabra de Dios con su propia presencia entre nosotros, iniciada en sus años en Judá y Galilea, y continuada ahora en su vida dentro de nosotros, dentro de toda la creación.

Cuando escuchamos la frase "Palabra de Dios", nuestro primer pensamiento tiende a ser la palabra escrita en nuestras Escrituras. Cada tradición religiosa tiene sus libros sagrados. Tenemos la suerte de compartir partes de nuestras Escrituras, nuestra Biblia, con los judíos y con los musulmanes. Uno de mis pasajes favoritos del Antiguo Testamento es la lectura de hoy del libro de Nehemías, ambientado en la época en que el pueblo acaba de regresar del exilio. Ahora ya no son el pueblo de la tierra (la tierra pertenece a los persas, luego a los griegos y después a los romanos). Pero, como proclama la lectura de hoy, se han convertido en el pueblo del libro. Fíjate en el cuidado con el que el escritor de Nehemías nos dice a quiénes está leyendo Esdras la Torá (el libro de la Ley), "a hombres y mujeres y a todos los que podían oír con entendimiento" (Neh 8:2, 3) - esto es tan importante que se repite dos veces en este breve pasaje. La lectura de la palabra es para todos los miembros de la comunidad, no sólo para los sacerdotes y escribas y levitas, no sólo para los hombres, no sólo para los adultos, sino para todos los que puedan entender. La palabra está destinada a la comunidad y a los individuos de la comunidad.

Hay otras tres conexiones que se hacen en la lectura. El pueblo, al escuchar la lectura, inclinó la cabeza y adoró al Dios. La lectura es Dios hablando, pero no está completa hasta que el pueblo escucha, entiende y responde. El momento de la lectura santifica el día, lo que a su vez nos hace saber que "la alegría del Señor es nuestra fuerza" (Neh 8,10). Y eso es motivo de celebración, de comer bien y beber buen vino y compartir con los que no tienen comida. Y no es casualidad que la lectura tenga lugar en la Puerta del Agua, el lugar al que el pueblo acude en busca de agua vital para ellos y para sus animales. Esto nos remite a la palabra de

Dios pronunciada por primera vez en la creación, con la creación del agua en los días dos y tres (Gn 1,6-10).

La palabra no consiste simplemente en escuchar; se trata de una respuesta de todo nuestro ser: nuestras emociones, nuestro regocijo, nuestra celebración en comunidad con comidas compartidas, nuestro compartir nuestra comida con los que no tienen. La palabra de Dios no está completa hasta que los cielos y la Tierra responden, hasta que las criaturas de la Tierra responden, hasta que la gente responde. El Salmo 19 nos recuerda de nuevo que la palabra nunca es sólo la palabra: "Que te sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón" (Sal 19,14).

En el Evangelio de hoy, Jesús lee del rollo del profeta Isaías (61,1-2): "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista de los ciegos, a dejar libres a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,17-19). Veronica Lawson rsm nos ayuda a entender el significado de la enseñanza de Jesús aquí: "La palabra griega traducida como 'oprimido' significa literalmente 'destrozado'. Evoca imágenes de solicitantes de asilo en centros de detención y de los cientos de miles de desplazados por la guerra o la persecución.



Evoca el dolor de la propia Tierra y de los habitantes más que humanos de nuestro planeta que sufren los efectos de la crisis climática y la destrucción ecológica. Para que el mensaje evangélico esté bien fundamentado en nuestro tiempo, los "indigentes" y "destrozados" de nuestra comunidad terrestre, los indigentes de la comunidad humana y las especies vegetales y animales del planeta en peligro de extinción, deben encontrar la "liberación" de la que habla el evangelio".

Y finalmente, la palabra de Dios la decimos tú y yo. De hecho, para algunos, ¡puede ser el único Evangelio que la gente leerá jamás! Piensa en la terrible maravilla de eso, la intensa alegría de eso - Dios confía en ti y en mí para ser la palabra de Dios en nuestro espacio y en nuestro tiempo. Cuando apoyas a alguien con tus palabras o tu presencia, eres la palabra de Dios para esa persona. Cuando no lo haces, le niegas a esa persona el derecho a escuchar la palabra de Dios de tu parte. Nuestra lectura de 1 Corintios nos recuerda que cada uno de nosotros, a nuestra manera, es un reflejo de la presencia de Dios en los dones que Dios nos da. Ninguno de nosotros tiene mejores dones o un mejor reflejo de la palabra de Dios. Cada uno de nosotros tiene el privilegio especial de utilizar sus dones para edificar a los demás y construir la comunidad. Somos portadores de la palabra de Dios, unas veces con nuestras palabras y otras con nuestra sola presencia. Somos el cuerpo de Cristo e individualmente miembros de él.

Concluimos nuestras reflexiones con este sencillo poema de Anne Osdieck que recoge muchos de los hilos:

Jesús  
se puso de pie,  
desenrolló el rollo  
como lo había hecho Esdras, el sacerdote-escritor,  
y anunció a la  
la asamblea



y a nosotros

que Dios está en medio de nosotros  
este día.

La tierra es santa ahora.

Unge nuestro ser y hacer,  
toca todos nuestros días  
con la gracia.

Honremos este mundo  
y a su gente.

En este domingo de la Palabra de Dios, en esta Semana de la Unidad de los Cristianos, seamos conscientes de que nuestras palabras, nuestras acciones, nuestra presencia pueden ser el único Evangelio que otra persona lea. Seamos conscientes de que, entre las personas con las que vivimos, somos el Evangelio que la otra persona lee más a menudo. Somos la palabra de Dios junto con todos los que forman parte de la comunión sagrada de toda la creación: las galaxias, los planetas, el sol y la luna, la nieve y la lluvia, las montañas y los ríos, las plantas y los insectos, los animales salvajes y domésticos, las personas humanas. La palabra de Dios pronunciada en la creación habla hoy a través de toda la creación. Encontramos nuestra alegría en la fuerza de nuestro Dios.

